

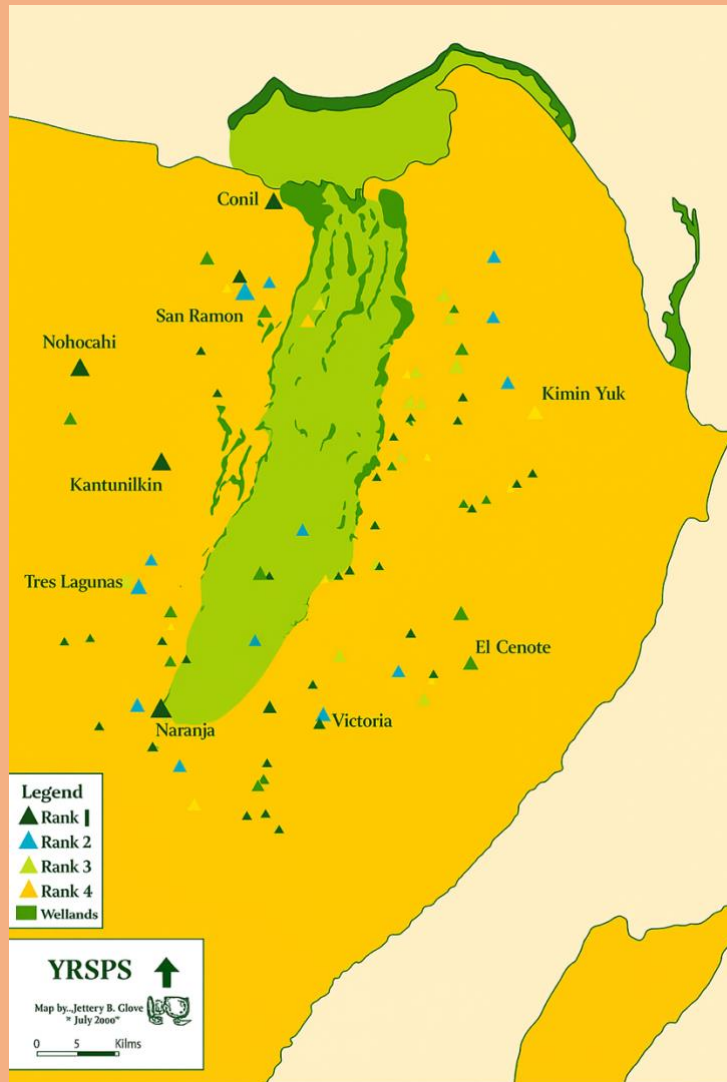
"Escuchemos a las Piedras en la Selva de Yalahau"

Doña Ixchel, anciana tejedora del pueblo de Chan Choaca, repite cada año la misma historia al pie de una antigua estructura cubierta de musgo. Dice que ahí, mucho antes de que se construyeran los grandes templos del sur, su gente ya hablaba con los dioses a través de la piedra.

En la región de Yalahau, los ecos del pasado cuentan una historia distinta. Aquí, donde la selva susurra entre cenotes y caminos olvidados, los mayas construyeron más que templos: tejieron comunidad. Más de 70 antiguos asentamientos relatan cómo, en el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano, las personas no solo vivían juntas, sino que *creaban identidad* a través de la construcción colectiva y el ritual compartido.

Don K'in, joven aprendiz de historia oral, sostiene que cada estructura monumental guarda un secreto familiar: un nombre, un mito, un gesto ancestral. No había reyes ni grandes capitales, pero sí un fuerte sentido de pertenencia.

Yalahau no se lee como los otros libros mayas. Aquí, las relaciones se construyen con piedra, sudor y ceremonia. Y en cada plaza, aún resuenan los pasos de quienes aprendieron a ser pueblo, no por conquista, sino por memoria compartida.



Mapa de la tesis de Jeff Glover, 2006, Universidad de California, Riverside.